



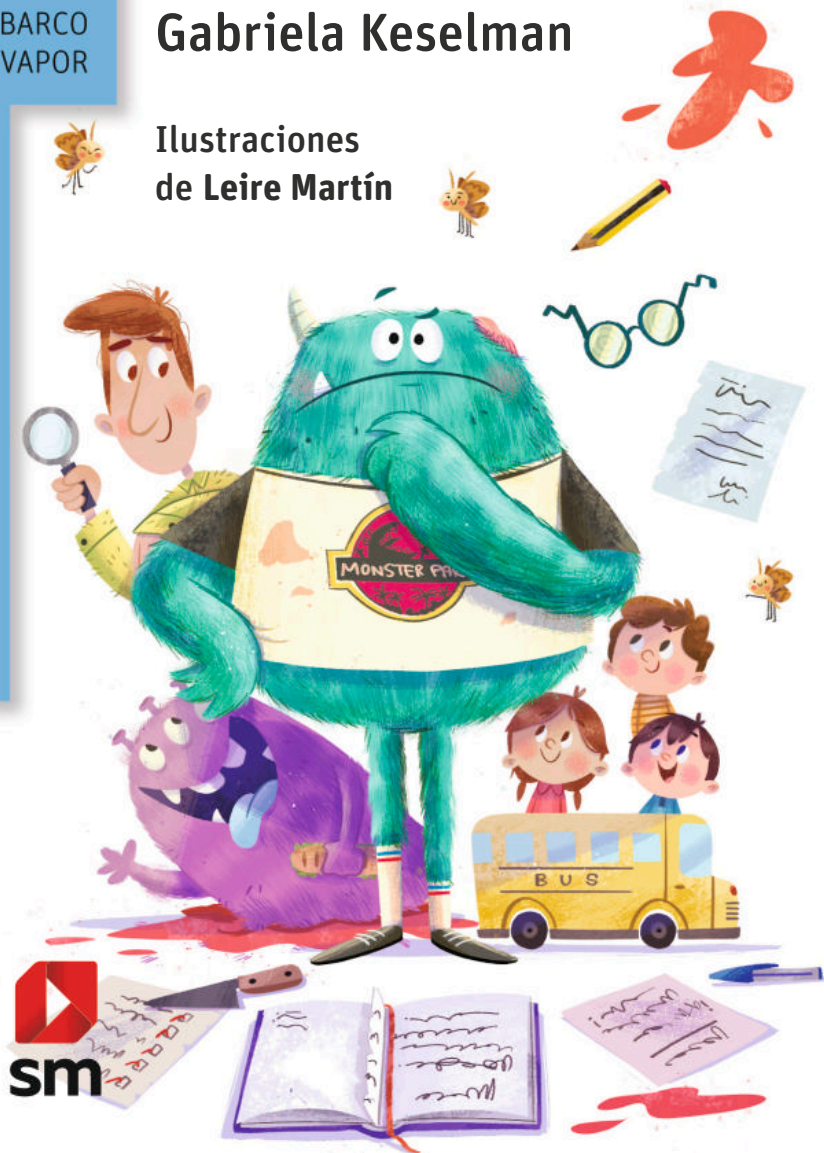
EL BARCO
DE VAPOR

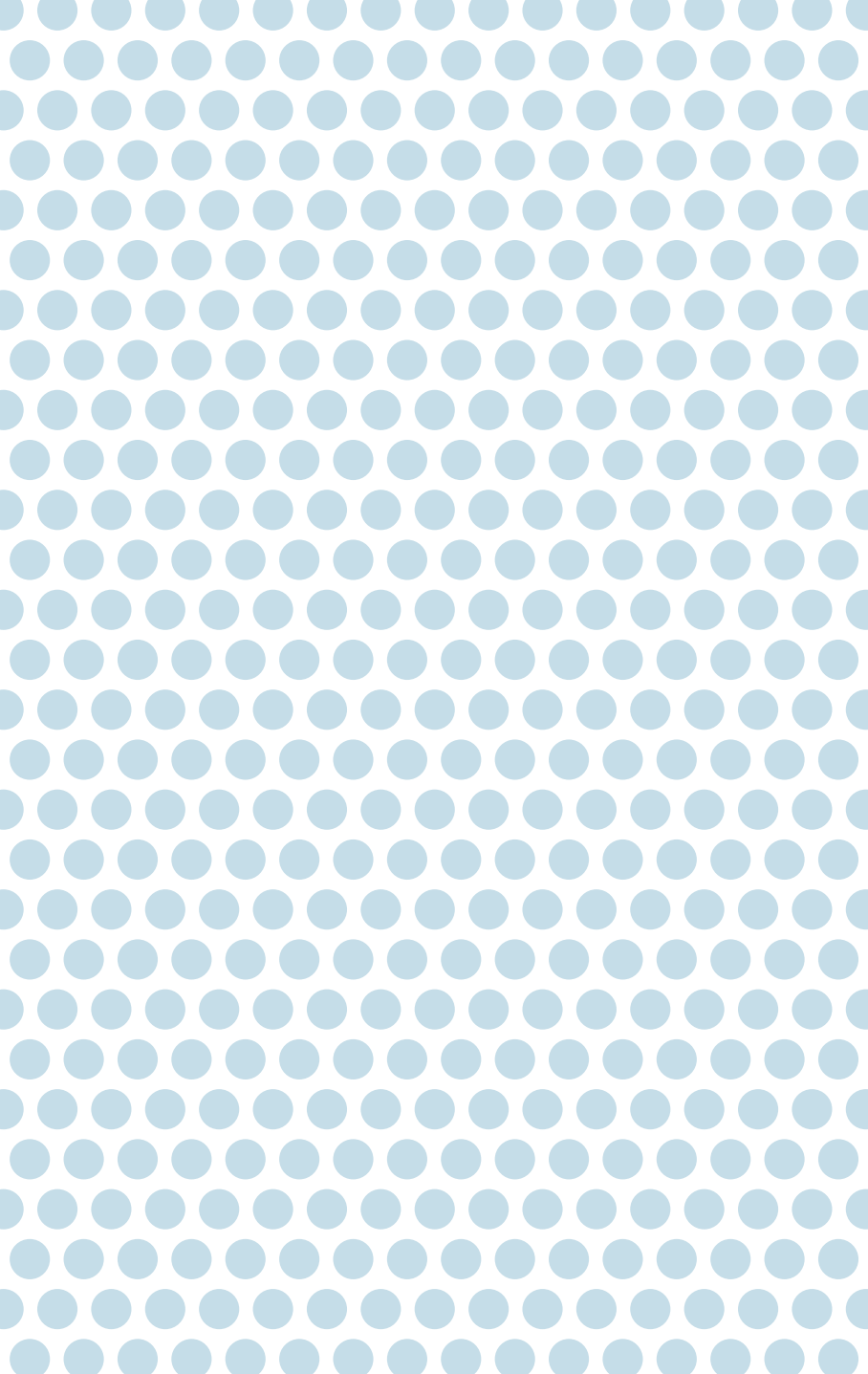
El monstruo miedoso y otros disparates

Gabriela Keselman

Ilustraciones
de Leire Martín

SERIE CUENTOS DISPARATADOS







EL BARCO
DE VAPOR

El monstruo miedoso y otros disparates

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Leire Martín





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en
www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carla Balzaretto
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Gabriela Keselman, 2018
© de las ilustraciones: Leire Martín, 2018
© Ediciones SM, 2018
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-774-9
Depósito legal: M-26643-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Soy el monstruo Zampamonstruos
Zampadicatorias.*

(¡Qué lío! ¡Me atraganté!)

● 1

MIEDO SIN FIN

EL MONSTRUO MOK retorció sus gafas. Y luego se las puso al revés. Ahora estaba listo para ir a la biblioteca, como todos los lunes. Lo cierto es que no veía ni torta con esas gafas. Así que fue dando tumbos por la calle hasta que llegó al viejo edificio. Entonces, le pidió al bibliotecario un libro de terror.

–Que me hiele la sangre –dijo Mok–. Y que no sea un libro muy difícil ni muy gordo, porque ya sabes que soy un poco bruto...

El bibliotecario desapareció y regresó con el libro en la mano.

–Es de miedo, es simple y solo tiene dos páginas.

Mok aplaudió. Lo agarró y se sentó en su mesa preferida.

La cubierta del libro estaba gastada y polvorienta, como le gustaba a él. Además, tenía un color entre gris y amarillo. Y era finito. Perfecto. Lo abrió y una familia de polillas que vivía dentro del libro salió volando.



–¡Aguafiestas! –protestaron las polillas.
Mok no hizo ni caso y se dispuso a leer.
Se quitó las gafas para ver las letras y se
relamió.

EL MISTERIO DEL MONSTRUO
MEDIO ASESINADO A CODAZOS,
RODILLAZOS Y TOBILLAZOS...



El título le dio escalofríos. Prometía ser un libro muy entretenido y de mucho miedo. Mojó un dedo en su boca babosa y dio vuelta la hoja.

Capítulo 1

Esto era el detective Calisto, que era muy listo.

Por la mañana, lo llamaron a gritos.

—¡Oye, que un monstruo ha sido medio asesinado!

—¿Cómo que medio asesinado? —preguntó Calisto.

—Es que le asesinaron una mitad... Pero era la mitad que no le servía para nada.

—¿Y cómo lo medio asesinaron?

—A codazos, rodillazos y tobillazos.

—¿Y a talonazos?

—No.

—¿Y a dedogordazos?

—No.

—Ah —dijo Calisto.

Se olvidó de quitarse el pijama. Y se fue.





Vio un autobús escolar aparcado junto a la acera. En un costado del autobús había un gran cartel que ponía:

*DE EXCURSIÓN NOS VAMOS
Y AL QUE NOS MOLESTE
LO ES-PA-CHU-RRA-MOS...*

Alrededor del autobús había un montón de niños.

*Calisto, que era muy listo, preguntó:
-¿Quién es el medio asesino que medio mató al monstruo?*



–El monstruo ese subió al autobús y quiso sentarse en los asientos de atrás –contestó un niño con el dedo metido en la nariz.

–Esos asientos son nuestros... Para hacer más travesuras –dijo otro, y se rio.

–Repito la pregunta. ¿Quién es el medio asesino que medio mató al monstruo? –dijo Calisto.

–¡A mí, plin! Descúbrelo tú –dijo una niña.

Calisto no entendía nada. Era el caso más difícil de su vida.

De repente, vio al medio monstruo. Estaba sentado comiéndose los bocadillos de la excursión.

–A ver... Y a ti, ¿quién te medio mató?

–¿Quémmm, ñam, ñam, quémmm? –dijo el monstruo con la boca llena.

Agarró un mondadientes y se lo tragó.

Fue entonces cuando Calisto, el listo, observó una mancha extraña y roja en la mitad asesinada del monstruo.



Mok dejó el libro sobre la mesa. Había leído todo esto de un tirón y sin respirar. Se echó un sueñecito de media hora y decidió seguir. Esta historia le gustaba, lo hacía temblar y le producía mucha intriga.

